

EL ENTUSIASMO : UNA HIPÓTESIS DE SENTIDO EN UN MUNDO SIN SENTIDO

Jordi Ortega Tous*

jotilop@yahoo.es

Hoy la realidad puede ser cuestionada, tanto desde el punto de vista de la metafísica como de la microfísica. La posmodernidad ha criticado el objeto hasta diluirlo en una apreciación del sujeto, pero a la vez el objeto se ha vengado diluyendo el sujeto en una irrealidad objetiva. Hoy hasta la ciencia reconoce que la subjetividad forma parte de su cúmulo de apreciaciones, aunque esta subjetividad no pueda formar parte de los criterios de cuantificación. Así, la vieja máxima de que todo lo que es cuantificable es real desaparece al entrar en contradicción con la episteme posmoderna, creando un espacio vacío por donde se mueve la ciencia que ya no puede hablar de lo que es verdad y lo que es ilusión: toda aprehensión de la realidad es metafórica, tanto la que hace la literatura como la que hace la física cuántica.

Así que las ciencias puras ya no son tan puras y las ciencias humanas ya no son tan humanas, pues no pueden dar una explicación de esa irrealidad objetiva, y nos encontramos ante la paradoja: somos objetos subjetivos o sujetos objetivados –toda esta disgregación intenta ilustrar la pérdida de sentido del mundo, producida porque la explicación de sujeto-objeto pierde su validez al intercambiarse sus funciones: el sujeto actúa como objeto y viceversa y, por lo tanto, toda la metafísica que

*Al meu pare

surge con Kant y que es la explicación del mundo occidental hasta estos momentos se viene abajo-. Ante esto qué podemos hacer.

Una solución sería caer en el más estricto nihilismo y el relativismo a ultranza, pero entonces, qué quedaría de nosotros, los que vivimos esta vida (sea lo que sea, aunque sólo sea la percepción, puede que ilusoria, de haber estado en un tiempo determinado en un espacio determinado). ¿Por qué el problema de la falta de sentido permanece? Así que intentaremos dar una respuesta, pero como la realidad, como hemos visto, sólo es una hipótesis indemostrable, nuestra respuesta sólo puede ser también, una hipótesis de sentido.

De lo dicho más arriba obtendremos como premisa que el hombre es sujeto-objeto en un mundo que a su vez es objeto-sujeto. Debido entre otras cosas, a la cosificación del hombre en los modelos normativos que crea la forma cultural de la actual fase del desarrollo capitalista, en la que el hombre se concibe a sí mismo como producto y como consumidor. Ahora desubstantivizaremos la vida ya que consideraremos que sólo existe lo vivido. Entonces nos queda que el hombre sólo vive como consumidor y como producto, porque es lo que percibe, y que es ésta la forma con que interactúa con el mundo. Pero de esto no podemos sacar un sentido, pues lo que consumimos es en realidad producto de la relativización más absoluta, ¿por qué consumimos esto y no aquello, en un mundo donde la imagen y la simulación están alentadas desde el sistema por la publicidad? Nuestra respuesta es que es mediante el deseo, sea cual sea la forma que éste adopte, que nos orientamos por las posibilidades de elección para aceptar unas y desechar otras, pero aquí entra en juego un elemento indeseado, que llamaremos de forma algo metafórica, el horror ante las elecciones desechadas, pues desaparecen en la nada, no son. Así somos lo que nuestras elecciones hacen que vivamos, y simplemente no podemos vivir otra posibilidad, pues una excluye a la otra. Aquí sí podemos encontrar un sentido, es decir, una

dirección a nuestro vivir, pues nuestras decisiones, o nuestro azaroso «estar en», nos marcarán las posibilidades que viviremos. Ésta es la forma en que nos encuadramos actualmente en la sociedad: queriendo expandir nuestros deseos en su realización, es decir, consumirlos y producirlos. Ésta es una hipótesis de sentido en el mundo sin sentido, con lo cual no es lo real, sino una aceptación ingenua aunque colectiva que lo convierte en «verdad». Pero como esta hipótesis nos limita en nuestro propio vivir, hemos de reinventar un sentido para el mundo que nos permita liberarnos de la imposición de la «verdad» que hemos vislumbrado. Así que finalmente planteamos nuestra hipótesis del entusiasmo como dador de un sentido a la vida.

El entusiasmo permitiría a nuestro deseo salir de la dialéctica consumirse producto de nuestros deseos, porque el entusiasmo por y para nuestro deseo hace que el propio entusiasmo sea la finalidad del deseo, y no el acabar consumiendo el producto que él nos reclama, evitando de esta manera que nuestro tiempo de vida sea meramente consumir deseos banales, que desaparecen cuando se cumple su realización o los intercambiamos por otras posibilidades cuando creemos que su tiempo ha prescrito. Esto es lo que nos permite desplegar nuestras posibilidades en el mundo superando el horror de las posibilidades desechadas, a la vez que damos un sentido a nuestras vidas mediante la dirección en que proyectamos esta expansión. Así mediante el entusiasmo podemos dar una trascendencia a nuestra vida, pues surgiendo de la inmanencia de nuestra propia experiencia en el mundo de las posibilidades, proyectamos nuestra expansión en nuestro tiempo de vida más allá de las posibilidades abiertas ante nosotros.

Creemos que esta nueva hipótesis nos permite, ahora ya sí, dejar el sin sentido del mundo «real» que estalla a nuestro alrededor y dotarnos de un sentido para encarar nuestro tiempo de vida como nuestra propia expansión en el mundo. Así, la *Comitia Rei Novi* es nuestro deseo de

encarnarnos al mundo mediante nuestro entusiasmo por crear cosas nuevas y aportarnos, a nosotros mismos, como piedra de toque de un repensarse, el sentido del mundo en que vivimos todos abriéndolo al futuro de nuevas posibilidades.

*Jordi Ortega Tous és president de C.R.N..